11 de Junio, San Bernabé, apóstol: Mt 10, 7-13

La Iglesia en este día, 11 de Junio, celebra un santo a quien llama apóstol, sin ser de los doce apóstoles. Por eso en el evangelio nos propone a consideración algunas de las palabras que Jesús les dirige a los doce apóstoles cuando les envía a predicar por las aldeas de aquella región.

En otro momento Jesús envía a predicar a 72 discípulos suyos con palabras parecidas. Entre estos 72 parece que con certeza estaba san Bernabé. La instrucción de Jesús era para que predicasen el reino de Dios, con humildad y pobreza, pero con la energía de saber que eran enviados por el mismo Jesús y con la ayuda espiritual que él mismo les infundía.

San Bernabé se llamaba José. Luego los apóstoles le llamarían Bernabé, que significa “hijo de la consolación”, y también “el esforzado”, “el que anima”, pues lo haría en gran parte de su vida, especialmente con respecto a san Pablo.

San Bernabé estaba tan cerca de los apóstoles que, según algunos, casi fue uno de los doce, pues parece ser que era aquel José a quien propusieron para ser apóstol en lugar de Judas. La “suerte”, o más bien la providencia de Dios, quiso que fuese Matías; pero Bernabé quedó haciendo labores como uno de los principales de la Iglesia.

En el cap. 4, 36-37 de los Hechos de los Apóstoles se narra algo sobre san Bernabé que impactó a la primitiva comunidad. Los apóstoles predicaban sobre la caridad y el compartir. Entonces Bernabé vendió un campo que tenía y el dinero se lo dio a los apóstoles para compartir con todos los pobres.

Hay en los Hechos de los Apóstoles (11, 24) un elogio sublime hacia Bernabé: “hombre bueno y lleno del Espíritu Santo”. Y por eso, cuando los apóstoles oyeron que en Antioquía la gracia de Dios se extendía entre mucha gente, de los cuales bastantes eran paganos, enviaron a Bernabé, como representante suyo, para organizar y consolidar la fe en Jesucristo.

Viendo que allí “la mies era mucha...” tuvo la grandeza de ánimo de irse a Tarso a buscar a Saulo, que estaba como retirado, pues no era muy bien visto por algunos, debido a su vida pasada. Ya antes le había presentado a los apóstoles de Jerusalén como una gran adquisición para el bien de la Iglesia. San Bernabé animó a Saulo a ser su ayudante en la predicación. Y por este mérito toda la Iglesia tiene que estarle eternamente agradecida.

Con Saulo estuvo predicando un año en Antioquía hasta que sintieron la llamada de Dios para ir a predicar el evangelio por los países de paganos. Esta llamada fue a través de la comunidad. Y encontramos algo grandioso y ejemplar en la vida de Bernabé. Él era el jefe, el principal en la predicación, enviado directo de los apóstoles; pero viendo la valía de Saulo, quien ya se llamaba Pablo, **le dejó hacer**, de modo que Pablo era ya quien llevaba la voz cantante, aunque Bernabé parecía como el jefe “hombre bueno”, de gran presencia. Por eso los de Listra, cuando Pablo había hecho un milagro y la gente les traía ofrendas como si fuesen dos dioses “aparecidos” a Bernabé le llamaban “Júpiter” y a Pablo “Mercurio”, porque era quien más hablaba.

Hubo una disensión entre Bernabé y Pablo por causa de san Marcos, que todavía no era santo ni experto en evangelización. Como Bernabé era familiar de Marcos, tuvo que volverse con él, que entonces tenía miedo a las dificultades, mientras Pablo se iba por otro camino. Pero Bernabé nos da una gran lección, pues tiempo después le encontramos de nuevo como compañero de Pablo. Las disensiones se arreglan en la paz de Cristo, actuando como si nada hubiera pasado.

Que san Bernabé nos ayude con su intercesión a predicar el evangelio, cada uno según sus posibilidades. Pero siempre apreciando las cosas buenas que otros hagan y sabiendo siempre perdonar o comprender las diferencias, amando todos a Jesucristo.